



Karlheinz Stockhausen (1928-2007)

Oliver Messiaen tuvo dos distinguidos discípulos hacia mediados del siglo pasado, Pierre Boulez y Stockhausen, sobre los cuales ejerció una importante influencia. Ambos fueron considerados por él como heraldos de la música del futuro. Sin embargo, puede decirse que fue Webern quien ejerció la mayor influencia sobre Stockhausen .

Webern se apoyó en el empleo serial que hizo Arnold Schönberg de la escala completa de las 12 notas que, como se sabe, se aparta de la tonalidad tradicional en Occidente en la que se privilegian escalas de solo siete notas. Pero a diferencia de aquel, Stockhausen extendió el serialismo de las notas a otros atributos de la música como intensidad, duración y timbre.

El compositor había experimentado ya con la música electrónica en París cuando trabajaba con Messiaen, pero fue a su regreso a Colonia cuando compuso una obra maestra en dicho género, “Gesang der Jünglinge” (Canción del adolescente), en la cual la interpretación coral fue transformada contra una pista electrónica paralela con el fin de que la voz humana se pareciera a la parte electrónica y viceversa.

Norman Lebrecht, en su libro *The Companion to 20th Century Music*, considera que “Mantra”, una composición escrita para dos pianos en 1970, es la culminación de las innovaciones del compositor mediante silencios, improvisación y comentario político. Utiliza una melodía de 13 notas que es reagrupada serialmente en 13 ciclos en los cuales cada nota tiene asignado un atributo especial (*staccato*, *tremolo*, acento...) y todo es transformado en forma continua por medios electrónicos. Más adelante se dedicó a componer “Licht” (Luz), una serie de siete óperas correspondientes a los siete días de la semana y a la carrera vital del ser humano, las cuales no merecieron ninguna acogida. En algún momento dijo: “Los compositores encontrarán mucho más interesante componer una sola obra durante su vida e integrar todo lo que hacen”.

The *New Grove Dictionary of Music and Musicians* termina su entrada sobre Stockhausen con las siguientes palabras: “Un examen de sus ideas y métodos solo lleva a una conclusión acerca del estilo de Stockhausen: que reunió en una gran síntesis todos los medios disponibles para un compositor del siglo XX, sin excluir su herencia del pasado, y que él obtuvo del pensamiento serial una técnica –por cierto, un lenguaje- que las presenta a la vez ordenadas y elementales. Es esta elementalidad la que explica el “drama” de la música de Stockhausen; y en la amplitud de la síntesis que él alcanzó se encuentra toda la justificación para su grandeza”.

“GRUPPEN” (Grupos), estrenada en 1958, es una obra para tres orquestas situadas en diferentes partes de la sala y cada una con su propio director. La música exalta un amplio rango de colores, y aprovecha la dicha separación espacial para envolver con el sonido al oyente, tal como hoy se describe con la expresión inglesa *surround sound*, para experimentar con diferentes *tempi* simultáneos y para jugar con una música masiva. Se considera una composición que ejerció una gran influencia en los compositores de la segunda mitad del siglo XX.

El título “STIMMUNG” no es de fácil traducción al español pues viene del vocablo alemán *Stimme*, voz, en tanto que el derivado *Stimmen* quiere decir armonizar o estar en lo correcto, y tiene varios significados como entonando, modo (emotivo) o atmósfera. Podría pensarse que dicho título es una indicación de afinación tanto de las voces como del estado interior. La obra es para seis voces y fue comisionada en 1968 por la City of Cologne para el Collegium Vocale Köln. Cada nota de la composición viene acompañada de otras de mayor altura que constituyen armónicos de aquella nota fundamental. Son 51 secciones, cada una de las cuales tiene una melodía o “modelo” de armónicos. (Vale la pena señalar que cuando escuchamos una nota musical, esta viene acompañada en forma natural de una serie de notas de mayor altura llamadas los armónicos de la nota fundamental). Dijo el compositor: “Fue importante para la creación de *Stimmung* que hubiese acabado de llegar de México en donde estuve un mes caminando a lo largo de las ruinas, visitando Oaxaca, Mérida y Chichenitza, y convirtiéndome en un maya, un tolteca, un zapoteca, un azteca o un español –me convertí en pueblo. Los nombres mágicos de los dioses aztecas son pronunciados en *Stimmung*... Y entonces el espacio. Me senté por horas sobre la misma piedra observando las proporciones de ciertos templos mayas con sus tres alas, observando cómo ellos se ven algo desfasados. Reviví ceremonias, algunas de ellas muy crueles. La crueldad religiosa no está en *Stimmung*, en ella hay solo sonidos, el total sentimiento de las planicies mexicanas con sus edificios que se elevan hacia el cielo –de una parte, la quietud, y los cambios súbitos, de la otra”.